

## SEMBLANZA DEL DR. SILVERIO FLORES CÁCERES



Con ocasión de celebrarse en esta oportunidad un evento de tanta relevancia y magnificencia, por el cual en esta noche estamos aquí reunidos, y donde está congregado lo más selecto de la comunidad cañera y azucarera del Continente Americano, así como otros muchos dignos representantes de la agroindustria mundial del azúcar, el acto de reconocimiento, que en esta oportunidad se tributa al **DR. SILVERIO FLORES CÁCERES**, adquiere el marco preciso que dimensiona su significancia.

En esta oportunidad, debemos todos estar muy alegres, y regocijarnos por la circunstancia tan especial que nos reúne, como significa el acompañar a las personas designadas a quienes se les confieren honores por el producto de su gestión profesional, lo que en la realidad constituye un reconocimiento a una ejemplar vida de esfuerzo, entrega, dedicación y, principalmente, conciencia social, amalgamada con la honestidad y la decencia que en el ejercicio de sus actividades profesionales todas estas personas han mostrado.

Como digno representante de esos atributos, me corresponde exponer ante ustedes esta noche con mucha satisfacción, la semblanza de un hombre ejemplar, de un verdadero baluarte de la agroindustria azucarera mexicana y mundial, que en todos sus actos siempre ha mostrado capacidad técnica, categoría personal y sobre todo, pese a su pequeña talla física, una enorme estatura moral, me refiero al **DR. SILVERIO FLORES CÁCERES**.

El Dr. Flores nació en el año 1918 en Campeche, México, realizó sus primeros estudios en Mérida, Yucatán y, entre los años 1935-1938 estudió para maestro normalista rural. En 1939 ingresó a la Escuela Nacional de Agricultura (ahora Universidad Autónoma de Chapingo), donde se graduó como Ingeniero Agrónomo en 1945.

Impulsado por su gran espíritu emprendedor y demostrada capacidad, y aprovechando una beca otorgada por la fundación Rockefeller, obtuvo entre los años 1957-63 su Maestría y Doctorado, en el campo de la Fitopatología y la Genética Vegetal en la Universidad del Estado de Louisiana Baton Rouge en los EUA, hasta donde como él mismo expresa, llegaron sus estudios de teoría, pues el resto de su vida profesional ha sido muy pragmática.

Su excelente capacitación formal aunada a su natural capacidad de observación, abstracción y resolución, fundamentados y acrecentados por el cariño mostrado hacia la profesión, han conformado un profesional visionario de aptitudes excepcionales.

Sus actividades en la industria azucarera mexicana se inician en 1949, como uno de los visionarios miembros fundadores del ya extinto **Instituto para el Mejoramiento de la Producción de Azúcar (IMPA)**, donde se hizo cargo en un principio del Departamento de Plagas y Enfermedades y luego de su Dirección

En su formación y largo ejercicio profesional de 53 años, ha tenido la oportunidad de relacionarse con técnicos de gran renombre, de quienes tomó conocimiento y sentimiento, elementos que le han permitido combinar tecnicismos con sensibilidad social, ingredientes por cierto tan escasos hoy en día.

El Dr. Flores fue discípulo de Harol E. Box y Luis Scaramuzza en la labor de control biológico del "borer" en Venezuela y Cuba; compañero de reconocidos técnicos del campo cañero como los entomólogos Pedro Guagliumi, Saúl Risco, René Steib, Irvin Forbes, SPJ Chilton y Ricardo Coronado y

amigo del Dr. Bonifacio Ortiz Villanueva y los ingenieros Gilberto Barba Camacho, Salvador Luján Córdova, Enrique Toledo Elorga, Miguel Abarca Ruano, Alfonso Cortés Iturbe, Seiji Osada, Carlota Riess, Carlos Morrill y Marco Antonio Gómez, entre otros, con quienes compartió por muchos años en el IMPA.

Asegura el Dr. Flores, que gran parte de su instrucción profesional se estableció a la sombra del maestro Alfonso González Gallardo, de quien adquirió conocimientos que le han sido de gran utilidad en todos estos años.

A través de su larga y dinámica carrera profesional, como indiqué, de 53 años, ha tenido la oportunidad de conocer las agroindustrias azucareras de América, Asia, África y Australia, donde ha participado en reuniones, congresos y sesiones de asesoramiento técnico para la solución de muchos problemas importantes.

Como reconocimiento a su meritoria y fructífera labor, el Dr. Flores, ha sido objeto de numerosos reconocimientos, destacándose entre otros los siguientes:

En 1997 el Consejo Nacional Fitosanitario de México, le otorgó el "Premio Nacional de Sanidad Vegetal".

Fue nombrado profesor Emérito por parte de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, como reconocimiento a sus 30 años (1955-1985) de maestro del Departamento de Parasitología Agrícola.

Fue asimismo, profesor fundador del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas en 1959.

En los años 1955-56 fue presidente de la Sociedad Mexicana de Fitopatología, A.C.; así como también presidente de la Asociación de Técnicos Azucareros de México, A.C. en el período 1975-77.

Tuvo una destacada gestión como Director del Instituto para el Mejoramiento de la Producción de Azúcar (IMPA), en los años 1985-90.

En el año 1997 recibió una medalla en conmemoración a sus 50 años, como técnico investigador en la rama agrícola de la caña, otorgada por la Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcohólica de México.

Ha sido asesor de numerosas tesis de graduación profesional, de varios de sus discípulos en la rama de la parasitología agrícola y, maestro sinodal en más de 30 exámenes profesionales.

Cumpliendo y satisfaciendo aquella conocida sentencia filosófica de "**Tener un hijo, sembrar un árbol y escribir un libro**", el Dr. Flores es autor de dos reconocidas obras de consulta obligada, intituladas "**Las Plagas de la Caña de azúcar en México**" y "**Las Enfermedades de la Caña de Azúcar en México**", publicadas en 1994 y 1997, respectivamente.

Además de esos dos libros, el Dr. Flores es autor de una numerosa cantidad de escritos y artículos publicados en congresos y revistas de circulación mundial.

Desde 1990 y hasta la fecha, dirige el Programa de Genética Vegetal para la Creación de Variedades de Caña de Azúcar en México, auspiciado por la Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcohólica de ese país, organismo del cual es en la actualidad asesor de campo.

La vinculación de don Silverio con la agroindustria azucarera costarricense es antigua, adquiriendo especial relevancia su aporte a finales de la década de los años 70 e inicios de los años 80, en virtud del grave problema surgido en el país con la aparición de la enfermedad de la Roya (género *Puccinia spp*) en el año 78 y las graves consecuencias que mantenía nuestra agroindustria con las plagas, en especial el Taladrador del Tallo (género *Diatraea spp*).

Manifiesta el Ing. Marco Chaves Solera, Director de DIECA y quien ha mantenido por dos décadas una cercana relación profesional y estrecha amistad con el Dr. Flores, que la labor de asesoramiento y apoyo técnico de don Silverio a nuestra causa fue fundamental, para que el país lograra superar y erradicar el problema de la Roya; así como materializar en forma visionaria el control del Taladrador del Tallo por métodos biológicos.

A criterio del Ing. Chaves Solera, la agroindustria azucarera costarricense estará en deuda permanente y muy agradecida con el Dr. Flores, ya que su apoyo y colaboración en la consecución de ma-

teriales genéticos promisorios ha sido importantísima, lo que le ha permitido al país disponer de variedades sin tener que recurrir a gastos onerosos, aporte que aún hoy día nos brinda.

Agrega el Ing. Chaves respecto a don Silverio, que su extraordinaria capacidad y amplia experiencia, ligadas a su jovialidad, amplia disposición y gran sentido humano tipifican su singular personalidad. Sentencia que un mensaje de don Silverio es en realidad no la lección para un día o el tratamiento de un asunto específico, sino una enseñanza para toda la vida, ya que logra motivar y despertar la curiosidad e inquietud para seguir aprendiendo.

Mucho podría mencionarse respecto a la trayectoria y aportes del Dr. Silverio Flores Cáceres, sin embargo, considero que lo anotado anteriormente, exalta suficientemente la calidad profesional de la persona a la que tan merecidamente se galardona en esta oportunidad.

A sus 82 años de edad, don Silverio se encuentra actualmente viviendo el final de la vejez de su ju-

ventud, aunque dichosamente, el inicio de la juventud de su vejez, puesto que en unión de su compañera de penas y glorias, doña Amelia, y sus 4 hijos: María Teresa, Roberto, Fernando y Carlos, disfruta de salud y espacio para la reflexión y la convivencia familiar.

Como corolario, debo manifestar que en la vida se pueden ocupar importantes posiciones, obtener y ostentar muchos títulos académicos y condecoraciones; sin embargo, gozar del prestigio, aprecio, reconocimiento y agradecimiento de un sector productivo, un gremio profesional y una comunidad internacional, como queremos expresarle esta noche a don Silverio, no cualquiera lo alcanza, puesto que para ello deben confluir elementos técnicos y calidades personales que solo los grandes hombres y las fuertes voluntades poseen, y este caballero es uno de ellos, pues su trayectoria profesional ocupa sin lugar a dudas, una página en la agroindustria azucarera mundial.

Muchas Gracias.

Nombre del Padre:	Jesús Mendosa
Nombre de la Madre:	Ruth de Mendosa
Nombre de la Esposa:	Patricia de Mendosa
Nombre de los Hijos:	José Antonio Mendosa Gabriela Patricia Mendosa
Fecha de fallecimiento:	11 de agosto de 1994
Escuelas Primarias:	Escuela José Trinidad Reyes San Pedro Sula - Depto. Cortés
Escuelas Secundarias:	Instituto José Trinidad Reyes San Pedro Sula, Depto. Cortés
Escuelas Superiores:	Centro universitario regional del área Agrícola - (CURIA) de Ceiba Depto. Atlántida, Honduras, C.A.
Empresa de la que Azúcarera Cibacocha S.A.	11 de marzo de 1995
Empresa:	Asignación de Operación en Zaira, Genética Proyecto San Manuel, Instituto Central de Cereales - CALISA
Empresa:	11 de marzo de 1995

Preparado por Ing. Agr. Marco A. Chaves Solera, Director Ejecutivo de DIECA, setiembre del 2000.

**En: Memoria Congreso ATACORI (14)-ATALAC (5)-ATACA (13) realizado en el año 2000. Dedicado al Ing. Alvaro Jenkins. Setiembre 2000. San José, Costa Rica.**